

GACETA LITERARIA - GACETA LITERARIA

"Poemas y Antipoemas": Tercera Edición de una Lectura

por Federico Schopf



ELEAZAR HUERTA

el presente. Desde luego, el estudio detenido de este acontecimiento, el registro de los diversos desenfrentamientos de su texto nos suministraría interesantes datos para una sociología literaria, pero no sólo eso, ya que la historia de una obra incide directamente en su ser y, por tanto, en su teoría.

Ciertamente, los antipoemas — como lo señaló, entre otros, Eleazar Huerta (2) — no son simplemente poemas que diferencian del resto de los del libro por su "trascendencia", "ausencia de rima" y "técnica". La singularidad de los antipoemas parece no estar atrapada en esta oposición, que, además, es válida para la comparación de otros tipos de poesía. Pero tampoco, como hemos visto, los antipoemas se oponen absolutamente a los poemas; al contrario, vienen parados desde la insuficiencia de éstos, desde su cortocircuito expresivo al ser puestos en contacto con la realidad. Con respecto a los poemas, los antipoemas rechazan su totalidad expresiva y acogen, en cambio, aquellos recursos e imágenes que son aún válidos y que en el nuevo contexto adquieren otro sentido. Así, los poemas de este libro pertenecen al impulso que se planifica en los antipoemas. El origen y culminación de la poesía de Parra no es otro que el de los antipoemas publicados como conjunto en 1954. El título del libro no hace sino subrayar la necesaria dependencia de unos y otros y, a través de ello, su entronque con la tradición poética nacional e internacional. Esta dependencia se establece, además, en otro sentido que aclara el mismo Parra: "Sin ser un vate, sin ser un Zarabustra criollo, sin ser aprendiz de hechicero, busco la entrada y salida del laberinto en que estamos... Por eso es que mi primera época no existe... todas estas formas, aparentemente nuevas, de mi poesía, a las que he llamado antipoemas, coexistían ya en mis comienzos. La búsqueda del tiempo, la vuelta a la provincia de mi infancia, la exaltación de la minúscula vida provinciana, el romanticismo a flor de alma, no son otra cosa que el reverso del mismo dilema. El mundo soterrado de esos años (los años de "Se canta al mar" o "Hay un día feliz", adquiere ahora una dimensión nueva, se trueca en realidad, se le quita ese barniz de leyenda y se hace absurdo" (3).

Eleazar Huerta, en el mismo artículo antes citado — y coincidiendo con nosotros en la letra, pero no en la sangre — indicó acertadamente que las composiciones de este libro "constituyen un ciclo poético, cuya unidad está dada en el sentido de una evolución". En cambio, Gonzalo Rojas — en una reseña publicada en agosto de 1954 (4) — sostuvo que no se trataba de "dos visiones distintas del mundo y del hombre, ni sucesivas ni simultáneas, sino de dos tipos de procedimiento, es decir, de dos intenciones". Con esto parecía negar la continuidad y estructura de las partes, sobre todo, cuando enseguida añadía que "en realidad, el libro tiene tres partes y no dos". De este modo, sus afirmaciones introducían un dilema: si hay dos intenciones, es posible que ellas se repartían las tres secciones del libro, pero entonces éstas no podrían manifestar una estructura. En sentido inverso, si las partes son efectivamente partes de una estructura, entonces han de corresponder a tres intenciones necesariamente enlazadas. Por desgracia, la opinión de Rojas no fue desarrollada con más detención en este artículo ni, que yo sepa, en ninguna otra parte.

GONZALO ROJAS

Muy tempranamente, un sector de la crítica advirtió la novedad expresiva que aportaban los antipoemas. Fue Gonzalo Rojas quien señaló que Parra pertenecía "a la falange de los libertadores en la poesía, que buscan la renovación en la expresividad". Pero, en general, la crítica — demasiado apresurada en nuestro país y poco acostumbrada a leer y a leer en su contexto legítimo —, traicionó el sentido de esta novedad. En efecto, quiso hacerla residir exclusivamente en el reemplazo de procedimientos poéticos y de vocabulario. Pero — como advierte el mismo Rojas en su mencionado artículo — una parte considerable de este vocabulario había sido utilizada ya en la poesía anterior, por ejemplo, en las Residencias de Neruda. Además, los procedimientos eran los de la poesía surrealista, los de Eliot e incluso Apollinaire o, en seguida, Auden. Desde luego, con esta observación no se quiso negar la evidente originalidad del intento de Parra: como él lo ha dicho con plena lucidez: "puede ser que mis poemas recuerden a tales autores... después de todo, todos estamos metidos en este universo de influencias, de responsabilidades comunes, cuando respiro o estiro mi brazo no sé qué males ocasiono a la distancia. Estamos inmersos en un sistema de vasos comunicantes. No hay más". Por otra parte, nadie puede desconocer el decisivo aporte de la antipoesía en este plano: la incorporación de ciertos estratos de lenguaje, las palabras y sobre todo los moldes expresivos de la dición burguesa y popular que, en manos del antipoeta, adquirieron una poderosa capacidad expresiva. En este sentido, el ejercicio de la antipoesía ha instituido una nueva retórica que, sin duda, enriquece las posibilidades de una poesía auténtica pero que, utilizada por verificadores ad usum Delphinis, nos ha plagado de una fastidiosa e inútil duplicación de la prensa sensacionalista que, por lo demás, los aventaja en novedad y agudeza.

Pero no todo fue afirmación de la absoluta novedad de su vocabulario y procedimientos. Años más tarde (1958) el investigador Pedro Lastra nos aclara que el antipoeta "recurre a un lenguaje de formas coloquiales, en el que tienen cabida todas las expresiones posibles, sin desdicharlas ya ya gastadas fórmulas del lenguaje tradicional poético". Además, agregaba, "no es un lenguaje nuevo lo que crea (la antipoesía), sino que intenta y logra aprovechar los materiales cotidianos que se le ofrecen para alcanzar un distinto tono comunicativo" (5). Las afirmaciones de Lastra no conducen, sin embargo, al auténtico centro de la novedad de la antipoesía, que no se satisface afirmando vagamente de ella que es "de nuevo" "una visión pesimista del mundo" (expresada en un vocabulario tradicional o novedoso). Al contrario, ella es un inédito acuerdo entre letra y mundo, un nuevo encuentro de la escritura y la carne. En este sentido — y algo escandalosamente — se puede decir que la novedad de la antipoesía es equivalente a la que otorga el hallazgo de nuevas relaciones fonológicas. Así, su novedad es la articulación y relevancia diversa de las palabras e imágenes. Las imágenes, las palabras, las frases se relacionan y fundan contextos inéditos. Las palabras no repiten ni afirman sentidos ya expresados, no coinciden exclusivamente con el verbo anterior; al revés, éste es el pretexto para que ellas encajen allí donde había silencio y, en su entramado, hagan brotar figuras que, a su vez, se encajan con asombrosa exactitud en zonas impredictables e inquietantes de nuestra vida. La articulación de los antipoemas, su estilo se prolonga en el flujo de nuestra existencia y al proyectarse en sus oscuras fisuras, coincide con ellas y las descifra. Por esto, no resulta sorprendente que avezados lectores de esta obra reconozcan en ellos un análogo clarificador de su existencia.

Esta misma lectura, que tan difícil fue proponer en sus comienzos como lectura poética y como lectura de la realidad (su humorismo, su lenguaje, su narración eran desconcertantes) está hoy fuertemente ayudada por la misma realidad que quería descifrar. En aparente paradoja, ahora yo constato el mundo al introducirme en el texto; ya no descubro el mundo desde la escritura, ya no advengo a la verdad del mundo al través de su pronunciación, sino que la constato, casi sin asombro, casi sin tragedia, en ciertos textos que, ahora reconozco, la proponían mucho antes. En el tránsito de la lectura descubridora hacia la constatación o, mejor dicho, en la suma de ambas, acontece la vigencia de una poesía. Pero esta vigencia así establecida nunca impide el acceso original, aunque sí puede reducirlo a, al menos, contribuir eficazmente a su olvido.

Veinte años de lectura — ya que varios antipoemas aparecieron ya hacia 1948 en diversas antologías; recuerdo una: la de Zambelli — han probado con suficiencia el valor definitivo de este verbo, su pertenencia a la historia que aclara. En este sentido, se conserva aún abierto el ingreso a un asombro y frescura que, por cierto, siempre será difícil, no haciendo con esto más que subrayar el carácter hermético de toda poesía verdadera. Como dice el poeta Enrique Lihn: "Obvio es decir que siempre ha habido una falsa oscuridad poética, la que mi amigo Nicanor Parra llama "retórica de monaguillos" y contra la cual sus "poetas de la ciudad", en una palabra, han levantado la antipoesía, es decir, una poesía genuina que, en cuanto tal, ciertamente, suele ser "más reforzada que una oreja", necesariamente oscura, difícil de penetrar... No me parece que los antipoemas, a pesar del lenguaje coloquial de los lugares comunes, etc., sean, por otra parte, un dechado de claridad, "al alcance del grueso público", es decir, del número máximo de lectores nacionales, poco numerosos en cualquier caso, que respondieron a la eficacia del libro poniéndolo por las nubes de un merecido éxito" (6). Este éxito, desde luego, está asegurado, pero, es nuestra más firme creencia, sólo gracias al camino de su recto acceso.

Valdivia, octubre 1967.

NOTAS.—

- 1.—"Como un herido a bala", La Nación, Gaceta Literaria, 9-7-1967.
2.—E. Huerta, "Poemas y Antipoemas", Las Últimas Noticias, 1954.
3.—Luis Droggett Alfaro, "Diálogo Apócrifo con N. P.", Atenea (1959), N. 383.
4.—En La Patria (Concepción), 15-8-1954.
5.—P. Lastra, "Notas sobre cinco poetas chilenos", Atenea (1958), N. 28-381.
6.—E. Lihn, "Definición de un poeta", Anales de la U. de Chile (1966), N. 137.

Llegas puntualmente a la oficina y saludas con aire displicente, sólo a tu jefe le brindas homenaje.

Luego te sientas en tu escritorio negro y vas soñando lentamente con el humo; estás obsesionado por aumentos que se alejan como tímidas doncellas.

Tus codos gastados, la mirada imprecisa, los papeles te inundan y la tinta te ahoga.

Después de la oficina vas puntualmente al bar; firmas tu vale, juegas tu grandeza al cacho y te bebas el vino más barato.

Luego viene el regreso, sonries a tu esposa; ella ya no repara en tus puños manchados, te lee el sermón del día y te ordena te sientes a la mesa.

Ese es tu día, cualquier día. Suspiro amargo, angustia de la letra que se vence,



EN SANTIAGO

Al estreno de FULGOR Y MUERTE DE JOAQUIN MURIETA llegó a Santiago una de las mejores conocedoras de la personalidad y la obra de Pablo Neruda. De la Generación del 50, la escritora MARGARITA AGUIRRE reside actualmente en Buenos Aires y ha publicado novelas y relatos en Chile y Argentina. En la Colección Eudeba, su "Genio y Figura de Pablo Neruda" lleva ya dos ediciones. La Editorial Zig-Zag publicará próximamente un nuevo estudio de Margarita Aguirre, sobre nuestro poeta; sabemos que se trata de una semblanza biográfica y crítica que incorpora la más reciente bibliografía y toda la obra y hechos de vida del autor de Murieta. Los "Cuadernos de una Muchacha Muda", agotados hace años, tendrán reedición nacional.



PREMIO DE POESIA

En el Concurso "Angel Cruchaga Santa María", patrocinado por la Asociación de Escritores en el mes de octubre, obtuvo el premio el poeta RONNIE MUÑOZ MARTINEAUX. El poema seleccionado — que recibiría el mayor número de votos del público en este concurso oral — fue "El elogio de los animales". Ronnie Muñoz conversó con Gaceta Literaria e hizo entrega del poema que publicamos en la sección Inéditos.



ESCRITORES JOVENES FRENTE AL PUBLICO

En el Instituto Chileno - Norteamericano de Cultura, tuvo lugar el lunes pasado un primer encuentro de escritores jóvenes, ante el público, Antonio Skarmeta, Antonio Avaria y Carlos Morand (derecha a izq.), dieron lectura a relatos y fragmentos de novelas en trabajo. El público participó activamente en la discusión subsiguiente. El próximo lunes 30 — en el Salón Helen Wessel — se efectuará una presentación de poetas: Jorge Teillier, David Rosenmann Taub y Efraín Barquero.

LEA UN CUENTO INEDITO DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS — PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1967 — EN NUESTRA PROXIMA EDICION STOP OTRA PRIMICIA DEL SUPLEMENTO LITERARIO DE "LA NACION" STOP DE UN LIBRO PROXIMO A APARECER EN MEXICO EN SIGLO XXI EDITORES.

Inéditos:

El Burócrata

sollozo de almacén, de pan, de arriendo. En seguida lees "El Mercurio" y te duermes entre avisos económicos soñando con el costo de la vida, y con la cándida idea del divorcio. Y así transcurre el tiempo, hasta que la muerte te visita: un repentino infarto te fulmina. Todo el mundo acude a tus exequias; tu mujer se desmaya inconsolable. (Ya no habrá a quien mandar allá en la casa).

El gerente pronuncia el sermón fúnebre: "El señor Pérez era un hombre digno, no tenía ideas socialistas; era puntual, abnegado, generoso y será en nuestra firma irremplazable". Sí, tu eres el típico burócrata, tienes los ojos cansados y la corbata eterna; el casimir de tus codos se fue fundiendo en hilachas. Sólo esperas jubilar allá en el cielo. Ojalá que llegues puntualmente. Ronnie Muñoz M.

Poetas Chilenos en Málaga

CARACOLA, una revista malagueña de poesía, consagra su número 180, de octubre de 1967, a algunos poetas chilenos. Jesús Ortega Heller — funcionario de la embajada chilena en Madrid — confió la edición de sus compatriotas. Ellos son Braulio Arenas, Nicanor Parra, Eduardo Anguita, Gonzalo Rojas, Venancio Lisboa, Miguel Arteche, Carlos de Rokha, Alberto Rubio, Enrique Lihn, Efraín Barquero, Galvarino Plaza y Armando Uribe Arce. No comprendemos la ausencia de uno de los poetas más importantes de la generación de Arteche, Pablo Neruda y Lihn; el nombre de JORGE TEILLIER es una clave de la joven poesía chilena. La mayor parte de los poemas han sido publicados en volumen por sus autores; esta antología tiene el mérito de recordar a algunos poetas que murieron tempranamente o han sido reacios a enseñar sus obras; es el caso de Carlos de Rokha, Alberto Rubio y Eduardo Anguita. Tampoco entendemos la ausencia de David Rosenmann Taub. Tenemos que agradecer a la dirección de CARACOLA el interés demostrado por Chile; en números anteriores ha compilado trabajos de Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha y otros. De gran interés son los poemas "El verdadero rostro" de Eduardo Anguita y "Orompello" de Gonzalo Rojas. Pura poesía, sin una nota erudita, esta selección elimina toda referencia biográfica o bibliográfica de los poetas.